

# El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

CARGES Y CORRESPONDENCIA:  
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

mis ideas y mis votos fervientes en pro del triunfo de los redentores principios que forman el credo de los libre pensadores.

Tengo el agrado de saludarlo atentamente.

Mariano B. Berro.

Calle Agraciada 745.

la enseñanza jesuítica hasta las gradas superiores de los diplomas con que se ejercen las carreras más prestigiosas.

¡Que ganga y que provechos si pudiese nacer una universidad católica con libertad para discernir títulos profesionales! El arzobispo de Buenos Aires anda en maniobras para hacer carne ese *desideratum* que quita el sueño a todas las sabandijas de confesonario.

No atribuimos mayor importancia a la propaganda de *El Bien* porque no ignoramos la influencia que ese órgano clerical alcanza en nuestro medio. Pero entendemos que es nuestro deber desenmascarar intenciones que, encubiertas con la mentida apariencia del derecho, procuran tomar por sorpresa posiciones de que los jesuitismos deben quedar siempre excluidos.

Por haberse descuidado en ese terreno, la República Francesa se ha encontrado de pronto con todo su territorio minado por el virus de la enseñanza clerical y, para extirparlo, ha debido librar rudas batallas.

Aquí la enseñanza pública está en nuestras manos, tanto en lo primario, como en lo secundario y superior, y no debemos cederla ni en infima parte a clericales.

Y si es verdad que las congregaciones extranjeras que diariamente se cueñan en nuestro país, a despecho de una ley de conventos que no se cumple, multiplican los colegios particulares, mientras esté confiada a liberales la élite de los estudios superiores, mientras todos los estudiantes tengan, para conquistar diplomas, que pasar por las aulas universitarias, se contrarrestará victoriosamente el crecimiento del veneno ultramontano y seguirán siendo habas contadas en nuestra clase ilustrada los ejemplares de la ciencia (?) católica.

Sería, pues, del caso cantarle al órgano de la Buena Prensa que inspiran los jesuitas, el conocido versito:

Dejáte de cantar, silguero,  
que me estás atormentando.

## LOS NIÑOS

Los alumnos que asisten a las escuelas primarias de uno a otro extremo del país, son la materia prima con que se hará la Nación futura; y es menester instruirlos para su misión de ciudadanos liberales que «sepan y quieran», limpios de absurdos y dogmas, y de mortales errores religiosos, funestos para la libertad y para la dignidad humanas. No hay felicidad posible moral ni material sin el conocimiento. Las palabras del Evangelio: «Bienaventurados los pobres de espíritu» son la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos han detenido a la Humanidad en un pantano de miseria y de servidumbre. No, no. ¡Los pobres de espíritu son forzosamente rebaños, carne de esclavitud y de dolor! Mientras haya multitud de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una infamia minoría de ladrones y bandoleros. Llegará el día que haya una humanidad que «sepa y quiera». Hay que librar del pesimismo de la Biblia al mundo amedrentado de dos mil años ha, viviendo para la muerte, pues no hay cosa tan mortalmente peligrosa como el viejo Evangelio semita, aplicado todavía como único código moral y social. ¡Bienaventurados los que saben! ¡Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción por que de ellos es el reino de la tierra!

Emilio Zola.

## Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1905			
Setiembre 30.	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.292,48
Diciembre 31.	Intereses hasta hoy	—	" 52,92
1906			
Marzo 31	" " "	—	" 53,45
	Saldo acreedor	\$ 5.398,85	
		\$ 5.398,85	\$ 5.398,85

Marzo 31 . . . Saldo en esta fecha . . . . . \$ 5.398,85

S. E. ñ O.

Montevideo, 31 de Marzo de 1906.

Percy H. Vignoles,  
Contador,

## Valiosa palabra de aliento

Montevideo, Abril 16 de 1906.

Al señor Presidente de la Asociación de Propaganda Liberal.

Señor:

Tengo el honor de dirigirla esta con solicitud de que se sirva poner en conocimiento de la Comisión que Vd. tan dignamente preside, mi conformidad a la propaganda que se hace en *El Libre Pensamiento* contra el *cristianismo*.

Esta declaración a la verdad sería innecesaria para fijar mi posición, pues habiendo abonado la cuota que como asociado me corresponde, significa esto adherirme a la Asociación, pero me impele a trazar estas líneas el deseo de exteriorizar una vez más la profesión de mis principios liberales, los cuales he sustentado durante muchos años y sustentaré mientras tenga vida.

He entendido y entiendo que la verdad no puede ser sino una y si el Catolicismo tiene una base falsa por pedestal, tienen que ser falsas también todas las sectas o religiones que de él derivan. Por otra parte todo esto está juzgado por las irrefutables manifestaciones de la Ciencia contra todas las obras y dogmas del sacerdocio de todos los tiempos.

Está, pues, en buen terreno «El Libre Pensamiento» y su propaganda contra la falsedad de las religiones positivas, tiene que merecer el aplauso de los amigos de la verdad y de los progresos de la humanidad esclava y explotada durante tantos siglos por la casta sacerdotal.

Aunque humilde servidor de la libertad de pensar, me permito hacer uso de tal derecho, manifestando

## ¡Tiempo perdido!

*El Bien*, órgano oficial de las sacristías uruguayas, ha publicado una serie de artículos, al parecer muy inocentes pero en el fondo de mucha miga, sobre asuntos de enseñanza secundaria y superior. ¿Quiénes estarán detrás de esas baterías dirigidas contra la enseñanza oficial, quienes sinó los incorregibles soñadores con el restablecimiento de la antigua ciencia ultramontana y clerical, esto es, los sabios de las congregaciones católicas, y entre estas, de la especialista compañía de Jesús?

Quizá más por obra de la casualidad que como consecuencia de propósitos bien deliberados, la enseñanza superior en la República ha escapado hasta el presente a la acción de la ponzoña clerical; y es merced a eso que las cuatro quintas partes de los hombres instruidos que viven en este país son liberales, sinó activos, despegados cuando menos de toda tendencia religiosa. Por eso es también que la inmensa mayoría de nuestros mejores talentos es completamente descreída y despreocupada en materia de dogmas y de prácticas culturales.

Ni siquiera se observa aquí esa debilidad, de que acaba de dar lamentables pruebas la alta sociedad argentina, de encubrir y proteger a los criminales del clero para sustraerlos a la acción vengadora de la ley. Si se diera entre nosotros un caso como el de la desgraciada Rosa Tusso, por cierto que no serían muchos los que se atrevieran a callar, como en Buenos Aires, las protestas de una sociedad ofendida en su cultura y en su dignidad por esos repugnantes actos de que son frecuente aunque misterioso teatro las casas religiosas congregacionistas.

El paso obligado al través de las aulas universitarias de todos los que pretenden adquirir títulos de las más altas profesiones es lo que principalmente ha servido en la República para la predominancia de las ideas liberales. Porque cuando los educados por frailes y jesuitas se frotan con la masa de la juventud que estudió lejos de aquellos, son pocos, sobre todo si intelectualmente valen, los que no se despojan de la costra de flojedad y de hipocresía que son la base esencial de la enseñanza religiosa.

El interés fundamental de los explotadores de cultos es el de poder dirigir solos, sin control ni entreteneros con otros, la educación y la instrucción del pueblo. A ese propósito tienden en todas las latitudes sus esfuerzos, porque saben cuanto influencia se adquiere por ese medio en las sociedades.

La decantada sentencia: «Dejad a los niños que vengan a mí» que atribuyen al que llaman Hijo de Dios no es otra cosa que la licencia que piden y que anhelan para lograr embrutecer, en beneficio de su iglesia, a todo el mundo.

Lo más original en esto es que los trabajos de los clericalismos dirigidos a acaparar la dirección de la enseñanza pública se ponen bajo los auspicios de una diosa, la libertad, que se sofoca cuando se vé agasajada por esa gente.

Es en nombre de la libertad de pensar y de la libertad de estudiar que el publicista de *El Bien* está haciendo campaña para que la universidad oficial afloje sus tornillos y deje penetrar a los frutos de

## EL PADRE MARTIN

Ha muerto días pasados ese célebre General. ¿General? Sí, de la no menos célebre Compañía de Jesús, milicia sacrosanta que en el mundo trabaja por el lustre de la religión y por las finanzas de la Sociedad.

Milicia cuyos soldados capitanes y generales visten la negra y tétrica sotana y la teja de Basilio y cuyas ciudadelas son el confesionario donde escudriñan todos los secretos sociales cuya posesión les convenga, y los colegios donde atraen a los jóvenes *luisés* de las clases llamadas dirigentes para ganarse las voluntades de los ricos y de los influyentes y poder trabajar en sus escondrijos, sin molestias ni contratiempos, contra las libertades públicas y las fortunas privadas.

El General muerto era un gran hombre, un gran santo, un gran sabio, un gran filósofo, un gran orador, etc. En ese ejército todo es grande: así lo dicen ellos, los *perfectos* como humildemente se llaman.

No busquéis en las nóminas de los genios y de los grandes pensadores el nombre del padre Martín: porque su grandeza intelectual era, como generalmente las grandezas del catolicismo, de una extensión limitada por las paredes de las sacristías; algo como la sabiduría del papa Sarto que quiere salvar al mundo en Cristo.

La grandeza del padre Martín puede ser juzgada con esto: bajo su pontificado—él también era papa, pero *papa negro*—los jesuitas tramaron contra las instituciones republicanas de Francia, una conspiración que creyeron formidable; el resultado lo vé hoy todo el mundo, un golpe de muerte asestado al catolicismo en esa tierra francesa donde había arraigado tanto. Y la historia nos cuenta que posición perdida una vez por la Iglesia, es perdida para siempre.

Nuestros jesuitas locales lloraron al ilustre muerto é invitaron a *lo más distinguido* de nuestra sociedad para que llorara con ellos en un solemne funeral. Los admiradores de la Compañía acudieron. Hemos visto la lista: para honor de nuestra sociedad hay que reconocer que no era muy larga. Los de siempre: *en tête*, Monseñor Luquese, el perito en disposiciones testamentarias, luego cuatro ó cinco abogados, dos ó tres médicos, mucho cura y mucho fraile.

Pero un nombre llamó nuestra atención, el del señor Ministro de Francia, Mr. de Bruwaert. ¿Entra en los cometidos del diplomático de la República, continua y tenazmente hostilizada por las tenebrosas armas de la Compañía de Jesús, asociarse á los actos de esos adversarios implacables del régimen imperante en la sociedad francesa?

No sin razón se quejan con frecuencia los republicanos franceses de que su representación diplomática en el extranjero está demasiado plagada de reaccionarios. Intolerable es en verdad que mientras en el interior los poderes públicos y la sociedad entera luchan para deshacer la obra nefanda del oscurantismo clerical, perpétuo aliado del absolutismo monárquico y cesarista, en el exterior los representantes de la nación francesa estén á partir confites con los eternos conspiradores que no sueñan sino con destruir las conquistas políticas, sociales y morales de la gran Revolución.

Cuéntase que el padre Martín era un hombre virtuoso y un estóico; que mostró una gran entereza y un fuerte temple contra los dolores físicos que lo agobiaron en los últimos años de su vida. Si ello es cierto, como no tenemos motivo ni derecho para ponerlo en duda, no descenderemos al terreno, tan trillado por los escritores católicos cuando se ocupan de la muerte de los grandes libre-pensadores, de la ofensa y de la injuria contra el hombre.

Lo que, como liberales, lamentamos es que las energías de hombres como el padre Martín sean consagradas al servicio de una causa tan antipática como esa de la resistencia contra las ideas modernas á que perennemente está dedicada la Compañía de Jesús.

## LA IGLESIA

Pueblo, detente! No entres al palacio  
Donde moran el lujo y la riqueza,  
Donde vive borracho de grandeza  
Un hombre que predica la humildad;  
Pueblo, detente, porque allí se incuban  
Bajo el calor de una moral insana  
Entre el blando nidal de la sotana  
El vicio, la mentira y la maldad.

Pueblo, detente! No entres á la iglesia  
Infecto lodazal en donde el cura  
Revuelve la inmundicia más impura,  
Salpicando con ella en derredor.  
¡Ay! á veces las candidas conciencias  
Suele manchar, cual virus contagioso,  
El hediondo contacto venenoso  
Del que llaman ministro del Señor!

Dentro del confesionario vergonzoso  
Que se asemeja á la caverna obscura  
Como lascivo sátiro está el cura  
Que espera ¡oh pueblo! con brutal pasión  
A tus hijas, las místicas doncellas,  
Almas confiadas, almas candorosas  
Que se arrodillan dulces y piadosas  
Sin sospechar allí su perdición.

Es en esa armazón sucia y funesta,  
En esa negra y pérfida garita  
Donde incuba sus crímenes, maldita  
La tonsurada plebe inicua y ruin;  
Allí medita ¡oh pueblo! tu deshonra  
El lobo que de oveja disfrazado  
Sueña que «eres carnero» y que entregado  
A su torpe codicia estás al fin.

Aléjate de allí, pueblo, si quieres  
Que no mueran tus santas rebeldías  
Que allí intentan vencer tus energías  
Con el arma traidora de la fé.  
¡La fé! ¿Sabes lo que es? Es la ignorancia  
Que difunden los frailes sin sonrojos,  
Negra venda que cae sobre los ojos  
Del creyente infeliz que nada ve!

Yo más quiero morir ¡oh pueblo mio!  
Antes que verte manso y reducido  
Y cual dócil rebaño conducido  
Al que han dado en llamar templo de Dios,  
Cuando sólo es altar de la mentira,  
Ántro horrible de pútridas pasiones  
Que enardecen los viles corazones  
De esos que finjen ir del cielo en pos.

JUSTA BURGOS MEYER.

La Plata, Abril 13 de 1906.

(de *La Reforma Argentina*).

## LA LOCURA RELIGIOSA

El *Diario Nuevo de Pesth* (Hungria) del 28 de Febrero de 1906, contiene el artículo siguiente:

«Telegrafian de Keckskemet:

«La mujer del comerciante en frutas Alexius Loo-cis y su hija adulta Estser se han enloquecido de pronto y ha habido que conducirlos al hospital. Tan pronto la noticia fué conocida, numerosos maridos, de los cuales muchos son personas de notoriedad, constataron con espanto que el estado mental de sus majeres había sufrido alteraciones. Enterada de lo ocurrido, la policia procedió á una investigación que dió un extraño resultado: muchas señoras y señoritas están más ó menos afectadas de locura religiosa.

«Un obrero, en efecto, las ha afiliado á una nueva religión, enseñándoles diversos milagros. En la casa del fundador de la nueva religión habia una sala de oración y, en medio de ella, una hornalla.

«Cuando la comunidad estaba reunida, todos se desnudaban; se ponian las ropas en la hornalla, se les prendia fuego y luego todos observaban el humo con miradas de éxtasis. En efecto, creían que el Espíritu Santo aparecía entre el humo.

«Muchas de esas mujeres están prontas á declarar bajo juramento que de ese modo han visto á la Virgen Santísima y oído el coro de los ángeles. Las jóvenes se consideran como las novias del Salvador. Hasta declaran que están en cinta por obra de él, lo que, por lo demás, se ha probado que es falso por un examen médico.

«Hasta ahora se ha comprobado una anomalía mental en diez de esas señoras y señoritas. Se niegan á toda explicación y á las preguntas que les son dirigidas contestan con versículos de la Biblia. En su mayor parte, cantan y bailan todo el día. Los médicos opinan que las personas afectadas de esa dolencia curarán en poco tiempo.»

Hé ahí un «hecho religioso» que ocurre en pleno siglo XX, en Hungria, es verdad. Si hubiese ocurrido hace cien años, se le habria declarado milagro verdadero y demostrado.

Lo que sí, ahora hay médicos y una ciencia que, aún en los rincones apartados de Hungria, se toman la libertad de ir al fondo de las cosas y de examinar si las concepciones del Espíritu Santo y del Cristo alucinado son reales ó no lo son.

Esos médicos hasta parecen conocer el hipnotismo y se atreven á curar las alucinadas que ven á los ángeles y á Jesu-Cristo en el humo de una hornalla.

No sería propio mofarse de esa pobre gente, ni sospecharla de un vil erotismo. Sin duda se ha visto á profetas parecidos, fundadores de nuevas religiones, abusar de las mujeres de ese modo sugestionadas y alucinadas, y hasta ponerlas muy humanamente en cinta, apropiándose el rol del Espíritu Santo. Pero no es siempre lo mismo. Según parece, en este caso se trata de un profeta sincero y que es, él mismo, un alucinado.

Lo que en todos los casos de ese género es en extremo instructivo, y esos casos son más frecuentes de lo que se cree, es la prueba que ellos suministran de la sugestión en masa y de sus efectos alucinatorios que van hasta originar accesos de locura. Yo mismo he observado, hace algún tiempo, juvenecitas atacadas de un desarreglo mental análogo en una aldea del cantón de Zurich.

Naturalmente son los cerebros débiles, incultos, muy sugestionables, los que primero sucumben y que ven, oyen y sienten (porque se produce la alucinación de todos los sentidos, sin exceptuar el tacto) todo cuanto se les dice y se les profetiza.

Y es así como se explican todos los milagros y los dichos de los que juran haberlos visto por sí mismos.

En los tiempos remotos, la ciencia no estaba ahí para controlarlos y para volver á poner las cosas en su justo lugar, de manera que todo el mundo creía en ellos.

No se trata ahí de enfermedades mentales propiamente dichas, sino de enfermedades sugeridas que pueden ser curadas poco á poco por la contra sugestión del hipnotismo.

A. Forel.

(De la *Libre Pensée*, de Lausanne.)

## Contra la enseñanza de las monjas

En Lima, condado de Lingston, en el Estado de Nueva York, un miembro del Comité Escolar habia contratado á dos monjas católicas como institutrices de la Escuela municipal.

Algunos padres protestaron y se ordenó á las monjas que se quitaran el traje de hábitos para dar las clases.

Las monjas reclamaron á los Tribunales. Condenadas en primera instancia, apelaron á la segunda, y el Tribunal Supremo del Estado de Nueva York las ha condenado también, fundando su sentencia en estas, entre otras razones:

«Lo primero que hacían las dos religiosas al entrar por la mañana en la escuela era hacer recitar oraciones católicas. Aunque los niños protestantes no estuviesen obligados á tomar parte en ello porque era antes de la apertura oficial de la hora de la escuela, la mayoría de los niños protestantes se encontraban ya allí y sus padres no querían que sus hijos tuviesen la contingencia de encontrarse en ejercicios religiosos que ellos no aprobaban. Además, durante las restantes horas de la escuela, las institutrices con sus trajes particulares, sus maneras pudibundas y sus ojos bajos, eran para los niños como lecciones intuitivas de su congregación y de la iglesia, de que son miembros. Ahora se ha observado generalmente que los niños, sobre todo las niñas, son particularmente sensibles á la influencia de sus institutrices y de sus lecciones intuitivas de esa naturaleza, en las escuelas que se encuentran en esas condiciones. Nos parece que no debía permitirse jamás á las monjas enseñar en las escuelas públicas. Dada la naturaleza de sus votos y de su manera de vivir, no debía permitirseles encargarse de la educación de los jóvenes sin el permiso de sus padres. Ellas no convienen como institutrices en las escuelas comunes, donde protestantes y católicos se ven obligados de hecho, á enviar sus hijos, para muchos de los cuales esa será la única educación que recibirán.»

¡Qué respeto á la conciencia infantil!

(Las *Dominicales*—Madrid)

## SUELTOS

Son de «La Revista Argentina» los dos que primero siguen:

**Una menor secuestrada por las monjas.**—El doctor Vicente F. López ha presentado un escrito á los Tribunales entablando demanda contra la monja superiora del Convento de María Auxiliadora, calle Yapeyú entre Almagro y Victoria, y pidiendo sea puesta en libertad la menor María Bucella, de 20 años, que contra la voluntad de sus padres, se la hizo tomar el hábito monjil. El doctor López, antes de iniciar la demanda, y acompañado de un empleado de la comisaría 24ª, visitó á la monja superiora y le hizo presente las responsabilidades que asumía ante la ley. No hubo medio de convencerla. Disentía con argumentos dignos de un abogado que conoce los vericuetos de la ley. Esa niña es hija de padres ricos, lo que demuestra porque hay tanto empeño en salvar á esa alma de las asechanzas del mundo. El asunto será ruidoso, si no se le echa tierra, según costumbre, y demostrará de lo que son capaces esas adoratrices del santísimo sacramento. El pueblo debe tomar nota de esos hechos, porque el día de la justicia no está lejos. La tormenta estallará si el gobierno argentino se empeña en servir de pantalla á las miserias clericales. Cuando el incendio se produzca no serán culpables los liberalotes y carbonarios, sino los que buscan apoyo social en el corrompido clericalismo de ambos sexos.

**El Asilo del Buen Pastor.**—Nada sugestionaria más á los pueblos fanatizados, como los nombres. Los títulos retumbantes ocultan fácilmente la infamia. El Buen Pastor, el mismo Jesús, sirve para cubrir la iniquidad y la violación de las más elementales leyes morales. Así se ha observado y se observa con la célebre Compañía de Loyola que ha dado al mundo tantos hechos vandálicos escudada con el nombre de Jesús. También sirven San Martín, Belgrano y otros.

Ese Buen Pastor es tan bueno, tan cristiano y caritativo que cuando se les nombra á ciertas mujeres, prefieren morir á ingresar en él. Hemos hablado con ramerías, menores de edad, detenidas por la policía á pedido de la Sociedad contra la trata de blancas, y les hemos oído decir: *Señor, si me manda allí me suicido!* Allí estuvo la menor Rosa Tusso y allí hay muchas que pudieran declarar horrores. Aquello es una Bastilla, un antro veneciano, un foco de fanatismo en maridaje con la corrupción. Las mujeres que allí se dan el título de *hermanas de caridad*, como se lo dan en todas partes embaucando á los cándidos, son... tantas cosas son! Que llegue el día de una investigación justiciera ó el día en que el pueblo quiera ser pueblo y podrá verse lo que son! Cansa, aplasta tanta farsa inicua; pero ¡cuidado con la reacción! porque sino hay jueces, puede sin ellos hacerse justicia!

**La fe se vá.**—Un sacerdote americano, para conservar á sus fieles en la iglesia, hizo construir una terraza sobre el techo del templo. Pero los fieles empezaron á pasar todo su tiempo en la terraza. Entonces el reverendo decidió celebrar todas sus funciones en la azotea, cuando el tiempo lo permite. En cambio, cuando el tiempo es bueno, sus parroquianos prefieren irlo á disfrutar al campo. (*La Pensée* de Bruselas).

**Un terrible Libra-pensador.**—Es sabido que en la protestante y libre Inglaterra, se hace prestar juramento á los testigos sobre la Biblia, obligándolos á besarla. No hace mucho, en el país de Gales, antes de la formalidad del beso, le preguntaron al testigo: «¿Conoce usted este libro?»—No.—¿No ha oído usted nunca hablar de la Biblia?»—No.—¿Vá usted á la Iglesia?»—No.

Ante esas tres respuestas que denotaban una mayúscula dosis de perversidad, el tribunal resolvió que no podía ser oído ese testigo.

Ese malhechor precoz, de ese modo declarado indigno de toda confianza, era un muchacho de ocho años. (de *La Pensée*).

**¡Pobrecitos!**—«El Obispo de Gerona que acaba de fallecer, ha dejado diez millones; el de Victoria catorce; Torres Asensio, Fiscal de la Rota, más de tres millones; cinco millones ha dejado el párroco de San Ginés; muerto poco há; el visitador de monjas de Madrid, don Clemente Villa, al morir, dejó también en su testamento nueve millones».

Obreros que pedis trabajo para evitar, el hambre, haceos ministros de Cristo y sabreis lo que es ocio y regalo.

## Paganismo y catolicismo

El escritor inglés, S. Pain, en el periódico *Free-thinker*, demuestra que la mayor parte de los ritos y de las ceremonias religiosas de los católicos han sido tomadas del paganismo.

«Cuando un extranjero entra en una iglesia, dice, lo primero que lo impresiona, es el olor del humo del incienso, tanto más intenso cuanto más solemne ha sido la función. Ese olor nos recuerda las descripciones de los antiguos santuarios paganos y podemos imaginarnos transportados al templo de Venus en Pafos, del que Virgilio ha dicho en la *Eneida*, I, 416-17:

«Allí, cien altares humean del incienso y están perfumados por frescas guirnaldas.»

Y cuando en esculturas antiguas están representados sacrificios paganos, se ve un niño, vestido con un traje sagrado, que lleva una caja en la que está guardado el incienso destinado al altar, y hay á su lado un sacerdote. Del mismo modo, hay hoy un niño con traje ritual, un acólito, como se le llama, que permanece al lado del altar y cerca del sacerdote con el incensario que el sacerdote, con movimientos ridículos, sacude todo humeante sobre el altar y alrededor de él, como si hubiese allí, en acecho, algún demonio al que es necesario enceguezar y ahogar. En realidad el sacerdote no enceguezar ni ahoga á nadie más que él, porque es fácil oírlo toser y escupir.

Lo que llama luego la atención, es el hábito de rociarse con agua bendita. Los fieles nunca entran en la iglesia ni salen de ella sin haber sido rociados por el sacerdote ó sin haberse rociado ellos mismos metiendo los dedos en la pila que se encuentra á la entrada.

Pues bien, esta ceremonia es indubitable que proviene directamente del paganismo. Había á la entrada de los templos paganos un jarro de agua sagrada destinada á las aspersiones, y el mismo jesuita Cerda, en sus notas sobre Virgilio, ha hecho esta confesión: «De ahí ha venido la costumbre de la Iglesia de proceder á la purificación por medio del agua bendita.»

Los Griegos antiguos tenían dos jarrones, de oro uno y el otro de plata, dados por Cresos al templo de Apolo, en Delfos, para la aspersion acostumbrada, que formaba parte de sus oficios religiosos. Lo que los vasos sagrados contenían no era mas que agua con sal (como el agua bendita.) El aspersorio, llamado en latin *aspergillum*, que puede verse en las monedas antiguas donde figuran las insignias y los emblemas de los sacerdotes del paganismo, se parecía mucho al hisopo de ahora. Los primeros Padres de la Iglesia hablaban de eso como de una costumbre pagana y la condenaban como detestable. Justino, el Mártir, ha dicho: «El agua bendita ha sido inventada por los Demonios.»

Entrando más adelante en la iglesia, veo multitud de lámparas y de cirios que arden continuamente delante de relicarios y de imágenes de santos. Es otro punto más de semejanza entre la adoración moderna y la de los paganos. Muchos escritores antiguos hablan de las lámparas y de los cirios que arden ante los altares y las estatuas de sus divinidades. Y con este motivo, un escritor cristiano, Lactancio, (siglo IV) decía: «Encienden velas á Dios como si viviese en la oscuridad; ¿no merecerían pasar por locos, quienes ofrecen luz al autor y al dispensador de la luz?»

Pero el visitante quedará menos sorprendido aun del número de lámparas y de luces que de las numerosas ofrendas votivas, colgadas alrededor de los altares, como resultado de súplicas formuladas en el momento del peligro, ó como reconocimiento de favores y de curaciones; lo cual era también una práctica muy difundida entre los paganos.

Un amigo, encontrando un día al filósofo ateo Diágoras en un templo, le dijo:

«Creéis que los dioses no se ocupan de los negocios humanos. ¿Acaso no veis aquí, ante estos numerosos cuadros votivos, cuantas personas han sido salvadas del naufragio?»—«Sí, contestó el filósofo, pero ¿se ha hecho alguna vez la cuenta de todas las que no han podido ofrecer cuadros de ese género porque perecieron ahogados?»

De igual modo hace observar el escritor inglés que los católicos gastan más para adornar sus vírgenes y sus santos que lo que los paganos gastaban con sus ídolos. Ultimamente todavía, en España, se han recogido centenares de miles de francos para ofrecer una corona á la Virgen del Pilar.

Pero, dice Mr. Pain, una cosa hay, fuerza es confesarlo, que no tiene su igual en el culto pagano: los hombres de hoy son bastante insensatos para creer y referir que se comen á Dios. Jamás se hubiera hecho

tragar una pildora de tal calibre á un antiguo Romano ó á un Egipcio.

«Nunca he encontrado, dice el Árabe Averroés, una secta ni una religión tan estúpidas como la de los cristianos, que devoran al Dios mismo que adoran.»

¡Sin embargo, eso hay que creerlo so pena de ir al infierno!

## Tres sacerdotes inteligentes

Los sacerdotes católicos que poseen alguna inteligencia, que son de carácter noble y á los que repugna la suprema hipocresía que es la base esencial de su casta, se separan día por día de su Iglesia para respirar auras de libertad y de dignidad.

Es lo que han hecho recientemente dos franceses y un belga.

Los franceses son el señor Eugenio Bignon y el señor Alejandro Michel.

El primero, de la diócesis de Beauvais, es doctor en teología, desempeñó misiones apostólicas y publicó diversos libros de piedad que editaba la librería Bouasse. En la revista mensual *France et Evangile* que dirige, da cuenta de su separación del catolicismo.

El segundo, señor Michel, eclesiástico de inteligencia cultivada y hombre instruido, era profesor en una congregación de lazaristas. Ha renunciado al sacerdocio, publicando como explicación de su actitud un estudio titulado «Palabras de fe y de libertad».

El belga es el cura de Erpent, señor L. Verhegen. Ha dejado también la sotana y se ha ido para Suiza.

En su carta-renuncia, dirigida al obispo de Namur, dice:

«He llegado á esta conclusión, que servir á la Iglesia romana no puede ser servir á Dios como desea ser servido, en espíritu y en verdad».

No debe sorprender que con un director supremo del intelecto del pobre Pío X, todos los sacerdotes inteligentes tiren lejos la sotana.

Va hemos de ver muchos otros.

## Las lágrimas del fraile

Generalmente ocurre en la vida psicológica, lo que en la vida fisiológica. Cuando en ésta falta algún miembro importante, otro se desarrolla á expensas de esa falta.

El ciego, al carecer de vista, tiene más oído; al que le falta una mano tiene más desarrollada la otra.

El clérigo, desprovisto de afecciones de familia, tiene más desarrollado que nadie, el afecto á sí mismo; el egoísmo es más refinado en él que en otra persona alguna, de ahí que sea codicioso, avariento; que procure todas sus comodidades propias; que no se mueva más que por el interés del dinero, y por eso ha llegado á convertir la religión en una industria lucrativa. Reza y predica porque eso le produce, llegando á tanto su obcecamiento por la pasión de la avaricia, que no echa de ver el sarcasmo que resulta entre lo que hace y lo que pretende enseñar.

Ved á un obispo hablando de caridad para con el prójimo, y jamás entra en la morada de un mendigo. Vedle hablando de la humildad cristiana y sólo frecuenta el trato de los ricos y poderosos. No besará mas que á los hijos de los potentados, ni bautizará más que los hijos de la aristocracia; no visitará nunca los hospitales ni la choza del obrero. ¿Por qué entonces habla de una religión de caridad, de mansedumbre, de humildad? Porque por hablar de eso cobra un sueldo espléndido con el cual puede permitirse comer regaladamente, ostentar pedrería deslumbrante y arrastrar coche por entre los humildes que tanto ensalza, sin comprender lo que es la humildad quien se hace llamar *señoría ilustrísima, eminentísimo señor* y otros títulos creados por la vanidad humana.

Ved á un cura ó á un fraile, en tono quejumbroso, al rededor de un catafalco, por el alma de un difunto; cualquiera creerá que está á punto de llorar con el sentimiento, al oír sus lastimeras voces; que se encuentra afectado hondísimamente, por la muerte de aquel prójimo. Nada más lejos de la verdad! Aquel canto fúnebre ni es sentido, ni revela tristeza de ánimo. Es un canto rutinario, expresado en el mismo sentimiento que el que pudiera expresar mecánicamente un fonógrafo.

Pero aquellas voces lastimeras se convierten para

ese cura ó fraile, en dinero contante y sonante, mediante una tarifa.

¿Puede haber en cabeza alguna, que sea sentida la plegaria que se cobra á tanto el suspiro? ¿Se podría imaginar que fuesen sentidas las lágrimas de una esposa ó de un hijo, ante el cadáver de un esposo ó padre, si una de esas lágrimas les produjese un par de pesos? Sería el absurdo más estúpido.

No; jamás vereis llorar á ningún clérigo, ni á ningún fraile, ni á ningún obispo. Os dirán, sí, que este mundo es *un valle de lágrimas*. Los oiréis decirlo *cantando* en esa plegaria llamada *Salve*, oración la más hipócrita, en labios de un rico. Pero ¿llorar ellos?... ¿llorar quién tiene atrofiado el corazón? ¿llorar y sentir quienes tienen las entrañas secas y desconocen en absoluto las afecciones de esposo, de padre, de hijo ó de hermano? ¿llorar quienes venden mediante una tarifa convenida sus oraciones por un muerto? ¿Sería el absurdo mayor de los absurdos!

HIRAM.

(La Estrella del Norte—Tucumán).

## Santos Varones

Extraemos de *El Liberal* de Madrid:

En una calle del distrito de la Universidad vivía una familia modesta cuyo jefe, empleado en Andalucía, no venía sino de tiempo en tiempo á la capital, y de la que formaban parte dos señoritas hermosísimas nacidas en Manzanillo (Cuba).

Unos dos años antes un sacerdote de unos treinta años, de apellido B., se introdujo en la familia y empezó á visitarla con gran asiduidad, prometiéndole eficaces protecciones merced á las influencias que dijo tener en las esferas aristocráticas y en el campo de la política, todo lo cual era una mentira tan grande como su desvergüenza.

Lo que es verdad es que el bribón de sotana sedujo á la señorita mayor que tenía unos dieciséis años y era una niña irreflexiva, inocente y cándida.

La joven quedó en cinta y temiendo el castigo paterno, abandonó el hogar en connivencia con el sacerdote.

Venido el padre á Madrid y enterado de lo ocurrido, se puso en persecución de su hija y del seductor, á los que logró, con la ayuda de la policía, atrapar en una casa de la calle de Calvo Asensio.

El bandido de sotana fué metido en un calabozo y confesó su delito, aunque como buen canalla dió á entender que ¡la muchacha lo había seducido á él!

Debe haber sido enjuiciado por raptó ó secuestro; aunque como la cosa ocurre en España más creemos verlo pronto en un obispado que en presidio.

El *Secolo*, de Milán, ha publicado la siguiente noticia recibida de Treviso:

«La sala criminal de la Corte de Apelaciones de Venecia ha transferido para la próxima sesión de nuestros Assises la causa seguida al sacerdote Andrés Marostica, de Villorba.

«El inmundo personaje tiene que responder de torpes é inenarrables porquerías cometidas en perjuicio de once niños y niñas á los que tenía que dar enseñanza religiosa.

«¡Esos actos criminales fueron consumados en la misma iglesia de Villorba!

«El Marostica es prófugo; se ha ido para Austria y parece que esa piadosa nación no quiere saber de acordar la extradición del malvado.»

También publica el *Secolo* la siguiente noticia de Roma:

«Don Estanislao Comelli es un sacerdote de unos cincuenta años. Ayer tarde se encontraba en una casita de campo, solo con una aldeana, cierta Dominga Santi.

«La situación de esa mujer, que vive sola sin marido, hizo brotar tal vez deseos peligrosos en el cerebro del sacerdote; tanto que se precipitó sobre la pobre Dominga la que puso en juego todos los medios posibles para desahucarse de los apretones del poco reverendo. La pobrecita en la lucha se hirió en el antebrazo y tuvo que ser llevada al hospital.

«En cuanto al sacerdote, ha sido puesto á disposición de la autoridad judicial de Roma.»

Recortamos de *La Conciencia Libre* (Málaga):

### UN CURA LADRÓN

Ante el Tribunal Supremo se ha interpuesto un recurso de casación para ver de salvar á un curita,

una alhaja, más ladrón que Caco, y cuyo ejemplo de moralidad recomendamos á los píos católicos.

Hé aquí algunos antecedentes del *amigo* y de los hechos motivo del proceso.

Juan Luna Porrúa, presbítero, desempeñaba el cargo de sochantre en la iglesia de San Pedro, de Arcos de la frontera.

Por su agradable trato, su cultura y lo bien que cumplía sus deberes, se captó las simpatías del párroco y demás compañeros, todos los cuales le distinguían y consideraban.

Pero el clérigo no era ni mucho menos lo que parecía.

Se trataba en realidad de un ser depravado é hipócrita que valiéndose de la estima en que le tenían cuantos le conocían, se dedicaba á realizar hurtos en la iglesia á que se hallaba adscripto.

En varias ocasiones en que se encontró solo en el templo, sustrajo de los altares y de las imágenes varias alhajas, siendo tasado precisamente en 2.574 pesetas todo lo sustraído.

La audiencia de Cádiz consideró á Juan Luna Porrúa como autor del delito de hurto, ejecutado en lugar sagrado y en objetos destinados al culto, con la agravante genérica de abuso de confianza, por el cual fué condenado á ocho años, ocho meses y un día de presidio mayor.

## Federación Internacional del Libre Pensamiento

Comité Nacional de la República Argentina

CONGRESO UNIVERSAL EN BUENOS AIRES XOS DÍAS  
20, 21, 22 Y 23 DE SETIEMBRE DE 1906.

JUNTA EJECUTIVA—*Presidente*: Doctor Juan Ballestera, Diputado Nacional.

*Vice Presidente*: Doctor Joaquin Castellanos, Ex-Diputado Nacional.

*Tesorero*: Señor Francisco B. Serp, Comerciante.  
*Secretario General*: Señor José C. Soto, Escritor, Vocal del Consejo de Guerra Permanente.

*Vocales*: Doctor Emilio Gouchon, Abogado, Diputado Nacional; señor Leopoldo Lugones, literato, Inspector de Escuelas Nacionales; doctor Pablo Barrerucha, Abogado, Ex-Gran Maestre de la Masonería Argentina; doctor Agustín Alvarez, Abogado, Vocal del Superior Consejo de Guerra y Marina y actual Gran Maestre de la M. A.; doctor Alfredo L. Palacios, Abogado, Diputado Nacional; señor Alejandro Sorondo, Secretario de la Cámara Nacional, Secretario de la Capital; señor Manuel Amaral, Escritor.

Secretario del Interior: Señor Emilio P. Corbière, Escritor.

Id. de Propaganda: Señor Victor M. Cirelli, Periodista.

Id. de Relaciones Exteriores, Señor Andrés Supeña.

Id. Intendente: Señor Lauro Larsen, Comerciante.

Se solicita el concurso moral y material de todos los ciudadanos liberales del país, de las Asociaciones democráticas, de las lógias masónicas, de los Centros de enseñanza, de estímulo y de cultura, del Profesorado y de cuantos deseen adherirse á la celebración del Congreso Universal que debe reunirse en la ciudad de Buenos Aires los días 20, 21, 22 y 23 de Setiembre de 1906 y en el que estarán representados todos los centros liberales del mundo.

Esta invitación se hace extensiva especialmente también á las agrupaciones análogas que haya constituidas en los demás países americanos, que en su gran mayoría son los más desgraciadamente influenciados por el clericalismo.

Es un deber de solidaridad y de armonía contribuir con toda decisión al éxito de dicho Congreso, por ser la primer gran asamblea liberal que se celebra en Sud América, con el objeto primordial de emancipar el alma americana del prejuicio y de la mentira religiosa.

Los liberales de la República, sin distinción de sectas ó de afinidades políticas, deben agruparse en un comité en cada localidad, donde quepan todos los hombres de buena voluntad, libres y de buenas costumbres que coincidan en la idea liberal.

El Comité Nacional tiene asegurada para la segunda quincena de Setiembre rebajas en los pasajes de todos los ferrocarriles de la República, para los concurrentes al Congreso, y así mismo, desde el mes de Agosto, en las principales líneas de vapores.

Las adhesiones y correspondencia oficial deben ser dirigidas al Secretario General señor José C. Soto, al local del Comité Nacional, calle Rivadavia núm. 1364, Buenos Aires, República Argentina.

La remisión de fondos y contribuciones pecuniarias deben hacerse directamente al tesorero señor Francisco B. Serp, calle Rivadavia 1364, Buenos Aires, República Argentina.

NOTA—Se ruega la reproducción por parte de los órganos de publicidad liberales.

José C. Soto,  
Secretario General.

## Como mueren los libre-pensadores.

Dos ilustres libre-pensadores ingleses, Charles Watts y George Jacob Holyoake, han pagado hace pocos meses su tributo á la Naturaleza después de haber consagrado sus grandes fuerzas intelectuales á la propagación de las ideas que aquí modestamente defendemos. Y se han ido al mas-allá sin flaquear y sin cobardías ante el espectro de la muerte que amarga los últimos, cuando no todos los días de la existencia de los creyentes en la mentira religiosa.

Como siempre sucede, cuando se extingue alguno de los fuertes cerebros que se han dignificado combatiendo los dogmas y los cultos establecidos para el provecho de los sacerdotes, al morir Mr. Charles Watts se hizo correr la especie de que un ministro protestante había visitado al notable escritor durante su enfermedad y había oído de sus labios estas palabras: «Algo debe haber detrás del universo.» Expresamente interrogado sobre el particular, el pastor tuvo la lealtad—que no es habitual en los sacerdotes católicos—de declarar que Watts, con quien había cambiado unas palabras en presencia de su mujer, no había dicho nada semejante; que, por el contrario, palabra alguna de las que había pronunciado podía ser considerada como una desviación de sus opiniones racionalistas bien conocidas y que había muerto, como había vivido, cual *secularista* ó libre-pensador.

El periódico *Literary Guide*, narrando los últimos momentos de Watts, refiere que manifestó que su único pesar era tener que dejar á seres queridos. El mas allá no despertaba en él terror alguno, y pasó el eterno sueño sin quejarse y mostrando una noble resignación. Esa era justamente la muerte que había deseado, rodeado de su familia y de sus amigos mas queridos.

En cuanto á Mr. Holyoake, no demostró menos firmeza en sus convicciones, aunque murió á los 88 años, edad en que pocos hombres conservan el carácter bastante sólido para resistir á los manejos indignos con que los sacerdotes tratan de infundirles el terror de la muerte.

Holyoake era un sabio y notable escritor, trabajador incansable que aún en sus últimos días revisaba las pruebas de una nueva edición de un libro muy apreciado que había escrito sobre la *Historia de la Cooperación*.

Había sido activo y laborioso presidente de la excelente *Asociación de la Prensa Racionalista* que en Londres funciona hace siete años con resultados muy notables, multiplicando diariamente sus publicaciones de obras, todas admirables por su profundidad y su ciencia.

También se murmuró después de la muerte de ese vigoroso propagador del libre pensamiento que á última hora había renegado de sus convicciones, pero uno de sus amigos, Mr. Eduard Auen Greening, se encargó de dar un mentís á la calumniosa murmuración, narrando en *Literary Guide* los últimos días del ilustre publicista.

Si este hubiera defeccionado no habria pedido que sus amigos concurren á la cremación de sus restos y pronunciasen—como así lo hicieron en el Crematorio Auri-Verde el 27 de Enero último—algunas palabras de conmemoración, en nombre de la cooperación, del libre-pensamiento y del progreso político.

## CORRESPONDENCIA

La correspondencia que se dirija por los Comités y Delegaciones, por los consocios ó por cualquier otra persona, y que se relacione con asuntos de la Asociación ó que interese á este periódico, debe ser encaminada al Presidente de la Comisión Provisoria, doctor R. Montero y Paullier, calle Santa Lucía núm. 33.\*